

Editoriales y redes intelectuales en el tradicionalismo católico: un acercamiento en torno a *Ediciones Mikael* (1973-1985)

Publishers and intellectual networks in catholic traditionalism: an approach around
Ediciones Mikael (1973-1985)

Oswaldo Néstor Alberto Vartorelli

Universidad Nacional de Entre Ríos.

Investigaciones Socio Históricas Regionales

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

osvaldovartorelli@hotmail.com

Resumen

El presente artículo se propone abordar el caso de la editorial *Ediciones Mikael*. Dependiente del seminario arquidiocesano de Paraná, irrumpió en Argentina en los años del posconcilio y su vigencia se extendió durante el periodo político de la dictadura cívico-militar alcanzando los primeros años del retorno democrático. Partimos de la hipótesis de que *Ediciones Mikael* fue un dispositivo cuya impronta estuvo ligada a un contexto de transformaciones y polarización al interior del catolicismo. En tal sentido, las prácticas y redes de sociabilidad intelectual que se configuraron en torno a la editorial religiosa reflejan su capacidad de diversificación. Lejos de ver a los intelectuales católicos y la cultura religiosa como un fenómeno monolítico y atemporal, el prisma editorial puede mostrar una faceta heterogénea y compleja, en tensión con los cambios políticos y socioculturales. Su caso nos permite dar cuenta de una de las múltiples identidades del catolicismo y cómo el proceso de secularización afectó, incluso, a los llamados sectores “intransigentes”.

Palabras clave: editoriales; tradicionalismo católico; Ediciones Mikael; seminario arquidiocesano de Paraná

Abstract

This article aims to address the case of the publishing house Ediciones Mikael. Dependent on the archdiocesan seminary of Paraná, it burst into Argentina in the post-council years and its validity extended during the political period of the civic-military dictatorship, reaching the first years of the democratic return. We start from the hypothesis that Ediciones Mikael was a device whose imprint was linked to a context of transformations and polarization within Catholicism. In this sense, the practices and networks of intellectual sociability that were configured around the religious publishing house reflect its capacity for diversification. Far from seeing Catholic intellectuals and religious culture as a monolithic and timeless phenomenon, the editorial prism can show a heterogeneous and complex facet, in tension with political and sociocultural changes. His case allows us to account for one of the multiple identities of Catholicism and how the secularization process affected even the so-called “intransigent” sectors.

Keywords: publishing houses; catholic traditionalism; Ediciones Mikael; archdiocesan seminary of Paraná

Cita sugerida: Vartorelli O. (2023). Editoriales y redes intelectuales en el tradicionalismo católico: un acercamiento en torno a Ediciones Mikael (1973-1985). *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, 11 (2).

Introducción

En los últimos años, los estudios sobre el catolicismo se dedicaron a indagar en torno a las publicaciones y proyectos revisteriles. Miranda Lida (2015) lo entiende como parte de una modernización y adaptación a la cultura de masas en la primera mitad del siglo XX. Asimismo, en sus análisis se destaca el lugar preponderante de la revista *Criterio* y su proyección en dicho periodo (Lida y Fabris, 2019). De manera similar, otras investigaciones han focalizado en las redes de sociabilidad intelectual de los años cincuenta y sesenta, escenario posibilitado por la apertura del Concilio Vaticano II (Zanca, 2006).

Por su parte, el tradicionalismo católico ha alcanzado notoriedad en las décadas recientes, siendo un objeto de estudio en el que se cruzan la historiografía política y religiosa, la sociología de la religión y el periodismo de investigación (Cersósimo, 2014). Consecuentemente, los estudios académicos han atendido, principalmente, a las publicaciones revisteriles.¹ Esto se debe a que la revista no solo es una fuente documental privilegiada, sino que ha devenido en un objeto de estudio de suma potencialidad (Orbe y López, 2015). De todos modos, a pesar de la importancia de las editoriales como soportes de las prácticas culturales y de la edición como lugar esencial de sociabilidad para la circulación de lo escrito (Dosse, 2011), han sido exploradas en menor grado para nuestro tema.²

En gran parte, la vacancia puede entenderse por los obstáculos para el investigador de encontrar colecciones editoriales en completo estado –que los acervos públicos, a veces, apenas puede suplir– y por la dificultad en el acceso a los archivos privados. Como bien ha notado Fabris (2016) para los archivos eclesásticos las dificultades se hacen aún más manifiestas en relación con la historia reciente. Para tratar de sortear estos inconvenientes, el investigador debe poner en juego su caja de herramientas, así como el uso de fuentes alternativas, entrevistas, la búsqueda en sitios de compra y venta (librerías virtuales y físicas de segunda mano) y en archivos y catálogos digitales que, en un contexto de pandemia por COVID 19, adquirieron mayor relevancia para las investigaciones.

El presente artículo se propone abordar el caso de la editorial *Ediciones Mikael*. Dependiente del seminario arquidiocesano de Paraná, que irrumpió en Argentina en los años del posconcilio³ y su vigencia se extendió durante el periodo político de la dictadura cívico-militar alcanzando los primeros años del retorno democrático. Partimos de la hipótesis de que *Ediciones Mikael* fue un dispositivo cuya impronta estuvo ligada a un contexto de transformaciones y polarización al interior del catolicismo. En tal sentido, las prácticas y redes de sociabilidad intelectual que se configuraron en torno a la editorial religiosa reflejan su capacidad de diversificación. Lejos de ver a los intelectuales católicos y la cultura religiosa como un fenómeno monolítico y atemporal, el prisma editorial puede mostrar una faceta heterogénea y compleja, en tensión con los cambios políticos y socioculturales. Su caso nos permite dar cuenta de una de las múltiples identidades del catolicismo y cómo el proceso de secularización afectó, incluso, a los llamados sectores “intransigentes”.⁴

A través de un enfoque material,⁵ y en sintonía con la historia intelectual, nos proponemos reconstruir el itinerario de *Ediciones Mikael* a través de sus redes intelectuales.⁶ Con este criterio, nuestro trabajo no pretende priorizar o excluir una mirada, sino considerar a las revistas y editoriales como artefactos culturales diferentes pero, al mismo tiempo, complementarios (Pluet-Despatin, 1992; Tarcus, 2020). En la primera parte del trabajo nos detendremos en estudiar el seminario arquidiocesano y el impacto del posconcilio, marco en el que irrumpió el proyecto de la revista *Mikael* y su editorial. En este apartado identificaremos a los principales referentes con el foco en sus antecedentes y relaciones con el campo editorial del catolicismo. A continuación, estudiaremos las editoriales y redes intelectuales del tradicionalismo católico de las décadas del sesenta y setenta, con énfasis en las circulaciones y formas de publicación y en cómo fue la inserción de *Ediciones Mikael*. Asimismo, exploraremos el catálogo ofrecido por *Ediciones Mikael* en búsqueda de las prácticas, autores seleccionados y temáticas tratadas. Finalmente, cerraremos el trabajo analizando de manera exploratoria la disolución de la editorial en los años de la apertura democrática, ligado a un contexto de eventos políticos e institucionales que incidieron en el universo del catolicismo.

El Seminario Arquidiocesano de Paraná y la recepción del posconcilio

Como ha señalado Dosse (2011), las publicaciones suelen estar identificadas o asociadas a individuos o grupos de individuos. En el caso de la revista *Mikael* se ha puesto el acento en los roles del arzobispo de Paraná, monseñor Adolfo Tortolo, y el antiguo y afamado dirigente de *Tacuara* Alberto Ezcurra Uriburu. Claramente, estos referentes habían tenido protagonismo previo en publicaciones. En su época de *tacuara* Ezcurra Uriburu había ocupado las direcciones de los boletines *Tacuara*, *Vocero de la Revolución Nacionalista* y *Ofensiva* (Carman, 2015), organismos de difusión ligados a la derecha nacionalista del movimiento y que luego abandonaría para formarse como sacerdote. Por su parte, y debido a su cargo institucional en las diócesis de Mercedes, Paraná y Catamarca, Tortolo había participado regularmente en boletines eclesiales, prensa y radio. A finales de la década del cincuenta había hecho algunos aportes en revistas ligadas a la jerarquía eclesial, como la *Revista Eclesiástica Argentina*⁷ y la *Revista Teología*, de La Plata.⁸

No obstante, más allá del rol preponderante de las anteriores figuras, el mentor y sostenedor de la publicación fue el sacerdote jesuita Alfredo Sáenz, quien había ingresado en el Noviciado de la Compañía de Jesús en 1949. En el Colegio Máximo de San Miguel realizó sus estudios en Teología y Filosofía y obtuvo una Licenciatura en Filosofía. En diciembre de 1962 se ordenó como sacerdote.⁹ En aquella primera etapa Sáenz se destacó participando con artículos en medios editoriales afines a los jesuitas, como lo eran las revistas *Estudios* y *Stromata*¹⁰ y las editoriales *Ediciones Paulinas* y *Ediciones Ágape*.¹¹

En coincidencia con Zanca (2006), podemos decir que se trataba de “medios y mediadores” en el campo cultural sobre la cual se había asentado y configurado la identidad católica, y que reflejaban “la relación especial que los intelectuales católicos mantenían con la tradición y el cambio” (p. 28). Además

de formar redes de sociabilidad intelectual, el catolicismo no estuvo al margen de la difusión cultural y de la producción de un aparato editorial comercial. Si las revistas constituían espacios más bien especializados para la intelectualidad, ciertas editoriales podían dedicarse a publicar un contenido orientado a la formación de los fieles. Es oportuno aclarar que se trataba de un momento tensionado por las puertas del Concilio Vaticano II (1962-1965), en el que la participación del laicado cobraba cada vez mayor protagonismo.

El suceso editorial no era nuevo. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el catolicismo se enmarcó en una modernización que hizo que “se salpicara –se empapara incluso– con esa misma modernidad que tanto le perturba” (Lida, 2015, p. 12). Se volvió necesario asimilar prácticas que posibilitaran penetrar y expandirse en el entramado social de un mundo impredecible y cambiante. En ese lapso, se adoptó la prensa periódica como tribuna de opinión de la jerarquía eclesiástica –cuyo caso más reconocible se puede visualizar en el diario *El Pueblo* de Buenos Aires y también *La Acción* de Paraná– y las congregaciones y misiones emprendieron la creación de imprentas y talleres. Una de las más antiguas daría lugar a la *Editorial Guadalupe*, establecida en el barrio Palermo de Buenos Aires en 1894 por los Misioneros del Verbo Divino.¹² Tampoco faltaron iniciativas desde el laicado como fue el caso de la editorial *Difusión*, creada en la década del treinta por Luis Luchía Puig (Fabris, 2016).

La editorial *Claretiana*, fundada en 1956 por el sacerdote Alfonso Milagro, se convirtió en modelo al promover la evangelización, en atención a las demandas del público laico con la preparación de libros de catequesis, familia y espiritualidad.¹³ Ejemplo de este enfoque fue la colección “Cuadernos bíblicos”, editada por *Ediciones Paulinas* y dependiente de los jesuitas del Colegio Máximo de San Miguel. Dirigida por José Ignacio Vicentini S. J., contaba con un conjunto de títulos amplio que se clasificaba en distintas series de colores. Estaba dirigida a círculos de estudio bíblico de los colegios y Acción Católica. Alfredo Sáenz participaría como autor en varios títulos de la colección y de la editorial.¹⁴

De manera similar, *Ediciones Ágape* lanzó la colección “Lumen Vitae” –a cargo de profesores jesuitas– destinada a favorecer la instrucción religiosa en colegios secundarios de habla hispana. Los manuales se editaban con la autorización de la institución académica con sede en Bruselas.¹⁵ Alfredo Sáenz y Albert Dreze tuvieron a su cargo del título “Yo soy la vida” orientado a la enseñanza litúrgica. Al respecto, las tapas y el contenido incorporaban fotografías e ilustraciones y utilizaban un lenguaje didáctico con cuestionarios que buscaban interpelar al estudiantado laico. Tal y como se decía en el prólogo:

A lo largo de cada una de las lecciones, el manual apela a la cooperación activa de los alumnos. Es un elemento de renovación a interés que todo profesor no dejara de emplear: lecturas solemnes de la palabra de Dios, trabajos de investigación en el Evangelio, actividades tales como oraciones o cantos...el método activo está, cada vez más, a la orden del día”¹⁶

Es una posibilidad para considerar que el prematuro vínculo del jesuita con estos medios editoriales fuera un influjo de conocimientos y experiencias. Sin incurrir en la tentación de la coherencia (Bruno, 2019), la participación en estos ámbitos no trasluce una trayectoria predestinada o lineal. En tal sentido, es fundamental considerar los avatares que se desarrollaron en el universo católico en torno al Concilio Vaticano II y que desembocaron, en muchos casos, en un marcado proceso de radicalización y polarización. El concilio trajo aparejado una renovación en el horizonte de expectativas que derivó rápidamente en fracturas y la acentuación de diferencias previamente existentes (Di Stefano y Zanatta, 2000).

Como veremos, la trayectoria de Alfredo Sáenz revela una parte de esas vicisitudes. Para esto se hace necesario adoptar una óptica microanalítica que atienda los aspectos locales pero también la dimensión transnacional. Al igual que otros futuros integrantes del seminario arquidiocesano de Paraná, cursó su formación académica en Europa. En 1969 en la Pontificia Universidad de San Anselmo y bajo la tutela de Raphael Schulte O.S.B.,¹⁷ defendió su tesis doctoral con especialización en liturgia sagrada.¹⁸ La elección de la temática no había sido al azar sino que se adecuaba a los debates abiertos por el Concilio Vaticano II:

La penetración en el espíritu de la liturgia exige perentoriamente una concienzuda investigación en las fuentes. La Constitución que acerca de la Liturgia promulgara el Concilio Vaticano II advierte que tal investigación debe extenderse al campo teológico, histórico y pastoral.¹⁹

En la revista *Estudios* dedicó un ensayo al tratamiento de la reforma litúrgica, uno de los temas medulares del concilio. En tal sentido, Sáenz consideraba necesario reformas que favorecieran la “profundización de la vida espiritual personal” y el “empuje de la Iglesia toda”. No obstante, al mismo tiempo advertía sobre el peligro de las posturas más rupturistas, las cuales había vivido de primera mano en el viejo continente:

Hay quienes desearían ver radicalmente transformada la Liturgia que ha alimentado generosamente desde hace veinte siglos la vida de la Iglesia. Hay espíritus revolucionarios que querrían destruir de un plumazo las maduras adquisiciones de tantas generaciones, almacenadas a fuerza de fidelidad a la Iglesia y al Espíritu Santo.²⁰

El debate en torno a la liturgia se volvió central al poner en cuestión las estructuras jerárquicas y el sistema simbólico que había construido el catolicismo. Además, la estancia transnacional es un aspecto biográfico crucial, si se tiene en cuenta los vertiginosos cambios sociales, políticos y culturales

que se estaban desarrollando, y que tuvieron incidencia directa en el trayecto formativo de los protagonistas. Ciertamente, la trayectoria del jesuita y de otros seminaristas muestra que sus motivaciones y preocupaciones intelectuales excedían el marco local. Es ostensible que la experiencia del “68” significó un momento decisivo para muchos miembros de la Iglesia como ha sugerido con acierto Maurilio Guasco (2013).

A propósito, un caso notorio de este impacto es el de Daniel Gustavo Corbi, alumno del seminario arquidiocesano de Paraná. En 1966 fue becado –junto a los entonces seminaristas Alberto Ezcurra Uriburu y Alfonso Frank– para estudiar en el Colegio Pío Latinoamericano.²¹ A finales de 1967, el seminarista Corbi protagonizó un enfrentamiento con el director Eduardo Briceño debido al desinterés y faltas en las actividades del colegio. Los motivos que exponía traslucían su desencanto y malestar frente a lo que consideraba era un rumbo equivocado en la enseñanza:

No es solo la ausencia del latín lo que me molesta; es todo el ambiente, el contexto, el griterío, el teatro, el hombre haciendo pantominas ahí, la falta de silencio, de contemplación, de recogimiento. En fin, también Ezcurra apenas vio lo que era acá la A-Liturgia, empezó a ir a misa a la cripta.²²

El derrotero de Corbi siguió con el abandono de su formación sacerdotal y el regreso a la Argentina para, tiempo más tarde, dedicarse a la carrera de Ciencias Políticas e involucrarse en el espacio editorial.²³ Por su parte, luego de su defensa doctoral, Sáenz regresó al país y tuvo intervención en la revista *Universitas*, dirigida por monseñor Octavio Derisi desde la Universidad Católica Argentina. A principios de 1970, sería invitado por el arzobispo de Rosario, Monseñor Guillermo Bolatti, a incorporarse como docente del seminario arquidiocesano San Carlos Borromeo.

La arquidiócesis de Rosario fue uno de los escenarios más afectados por los conflictos intraeclesiales (Casappicola, 2016; Arrighi, 2020) y ante la renuencia de algunos seminaristas, la incorporación de Sáenz no llegó a consumarse.²⁴ En efecto, en un discurso del 16 de junio de 1970, en la antesala de los cursos de Teología y Filosofía, Sáenz aludía al contexto de crisis que atravesaban las instituciones religiosas: “Ya es un lugar común decir que estamos presenciando la crisis –si no el derrumbe– de todos los valores que constituían el núcleo de la cultura y de la civilización cristiana”.²⁵

El retorno al país de Alberto Ezcurra Uriburu en diciembre de 1971 modificó la situación. El antiguo líder de *Tacuara* había finalizado sus estudios en el Colegio Pío Latinoamericano y en la Universidad Gregoriana, regresó para impartir su primera misa en el Colegio Marista Champagnat. La intermediación de Ezcurra Uriburu ante Tortolo fue importante para la llegada de Alfredo Sáenz al seminario de Paraná en enero de 1972 (Vartorelli y Motura, 2020).

A diferencia de su previo paso por Rosario, en esta ocasión el sacerdote jesuita logró estabilidad gracias al decidido apoyo institucional del arzobispo, quien por aquel entonces ya era presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (1970-1976). Una de las primeras medidas fue establecer modificaciones en la planta docente del seminario arquidiocesano. Asimismo, dicha estrategia de disciplinamiento buscaba instituir una serie de “principios rectores” que regirían la vida del seminario y que se reprodujeron en *Mikael*, la nueva publicación.²⁶

En aquella etapa su faceta de editor no convencional estaría a la vista. En efecto, además de ser el organizador de la revista *Mikael* y editorial, Sáenz –junto a un equipo de seminaristas– se encargó de realizar la recopilación de varios artículos del arzobispo Tortolo, organizar el contenido en un índice general y gestionar su publicación como libro bajo el sello de editorial *Claretiana*.²⁷

Asimismo, la emergencia de *Mikael* como proyecto editorial también debe considerar el contexto internacional. Sobre el final del pontificado de Paulo VI (1963-1978) las preocupaciones sobre las derivas del Concilio Vaticano II empezaban a perfilar una interpretación en torno a la Teología de la continuidad como oposición a las lecturas rupturistas (Pattin, 2021). Por eso mismo, no es casualidad que ese momento haya tenido la aparición de numerosos proyectos intelectuales de corte tradicionalista en América Latina y Europa. Por otra parte, en el plano nacional, los cambios institucionales del seminario no eran aislados sino que se gestaron en consonancia con un Episcopado que había confirmado el direccionamiento interno de la Iglesia con el objetivo de “reforzar la ortodoxia doctrinaria, uniformizar las prácticas litúrgicas y desalentar un tipo de pastoral popular” (Obregón, 2006, p. 152) y por señales favorables que se daban desde Roma mediante la visita del nuncio apostólico Lino Zanini.²⁸ Así pues, se buscaba dotar al seminario de un nuevo perfil que reforzase el sentido jerárquico en la formación sacerdotal y que sirviera de contraste frente a otras experiencias cercanas que habían conmovido al universo católico.

Revistas, editoriales y libros. Redes intelectuales del tradicionalismo católico en las décadas del sesenta y setenta

A partir de la segunda mitad del siglo XX, Argentina experimentó un crecimiento sustancial en el espacio editorial acompañado de la consolidación de un mercado interno (Aguado, 2014). A principios de la década de 1960, se produjo un *boom* que trajo consigo la creación de empresas de tipo independiente que oscilaban entre ideologías de izquierda y derecha.

Estos proyectos estaban por fuera de las editoriales más hegemónicas que contaban con mayores recursos y capitales, pero sabían responder a las demandas de un público lector formado e interesado por las problemáticas nacionales e internacionales. De acuerdo con Cosse (2014) este escenario posibilitaba “a diferentes nichos de lectores sentirse integrados –y también integrarse– a los nuevos estilos de vida que revelaban y exigían capacidades sociales, económicas y culturales que poseía solo un segmento reducido de la población” (pp. 229-228).

Por su parte, Terán (2013) caracterizó esta sensibilidad como parte de un “bloqueo tradicionalista” extraño al proceso de modernización cultural que atravesaba la sociedad. Desde esta mirada los tradicionalistas católicos se encolumnaron con los discursos sociales que manifestaban preocupación por preservar el orden y los valores morales, siendo esta una de las expresiones más radicales del pánico moral. Sin embargo, más que completamente exógenos a la modernización, la expansión editorial también podía revelar la adaptación –no sin limitaciones– a procedimientos y modelos de intervención cultural, si bien es cierto que permanecieron como expresiones ideológicas reducidas.

El contexto posterior al Concilio Vaticano II fue un terreno en el cual irrumpieron voces divergentes y abiertamente enfrentadas. Asimismo, en este accionar hubo una construcción discursiva del enemigo que asumió diferentes denominaciones como “progresismo” y “tercermundismo”. La figura de la infiltración marxista ofrecía una clave interpretativa para el combate y la denuncia.²⁹ Según Lida (2015) estas acciones desbordaron los canales institucionales, como se hizo evidente en el laicado católico. En efecto, muchas de las manifestaciones estaban a cargo de laicos que exigían decisiones más firmes a la jerarquía eclesial y alertaban sobre sus tibiezas y dudas en la defensa de la “religión tradicional”. Por contradictorio que pareciese, los tradicionalistas católicos, motorizados por la militancia en sus medios, no estuvieron por fuera del cuestionamiento e interpelación a la autoridad religiosa como ha sostenido Pattin (2019).

Vale decir que las revistas fueron la principal caja de resonancia de los debates domésticos e internacionales y la plataforma predilecta sobre la cual irrumpieron varias de las editoriales. Más allá de sus coincidencias y semejanzas, debemos aclarar que no se trataba de publicaciones homogéneas y/o unidireccionales. Podían tener lectores comunes o no, confluir en redes de sociabilidad, pero también se diferenciaban en sus maneras de intervención y opinión. Más que pretender encapsularlas valdría tomar prestada la noción flexible de constelación (Touris, 2021).

Las revistas *Verbo* y *Roma*, analizadas atentamente por Scirica (2012), se constituyeron en medios claves de militancia y sociabilidad. La primera era un núcleo dependiente de la organización *Ciudad Católica*, con asiento en Francia y luego en España. Como bien ha sostenido la autora, *Verbo* apostó, concretamente, por la formación de cuadros dirigentes y empresariales. En tal sentido, sus discursos apelaron a la doctrina de la guerra contrarrevolucionaria y la acción psicológica. Por otra parte, *Roma* era no tenía una dependencia institucional, sino que era una iniciativa de variados grupos tradicionalistas que buscaban interpelar y denunciar los cambios que se estaban desarrollando. La revista se radicalizaría aún más en los setenta mutando a una posición lefevbrista.

A inicios de 1965 apareció la revista *Ulises*, cuyo director era Antonio Rego. *Ulises* conjugó un perfil antidemocrático y antiliberal. Fue, además, una plataforma que, posteriormente, criticaría las vicisitudes de la “Revolución Argentina”, más allá de celebrarla en un primer momento. Además, y como su nombre lo indicaba, prestaba sumo interés a las temáticas artísticas y culturales, era una lente furibundamente crítica de las transformaciones socioculturales, así como de las personalidades asociadas a la izquierda y el llamado “progresismo”. Asimismo, tuvo una marcada impronta católica tradicionalista

al seguir con atención el desenvolvimiento del Concilio Vaticano II. En particular, se hizo eco de las respuestas suscitadas por los tradicionalistas católicos en Estados Unidos y Francia mediante la traducción de artículos de opinión y entrevistas. En esta senda, dio a conocer y tradujo tempranamente al filósofo húngaro Thomas Molnar, redactor de la revista estadounidense *Triumph*. Este medio editorial se constituyó como una plataforma incipiente en la que confluyeron varios autores. Entre sus colaboradores más recurrentes estuvieron Alberto García Vieyra, Rubén Calderón Bouchet, Alberto Falcionelli y Leonardo Castellani.

La revista tuvo como polo de atracción la *Librería Huemul*. En este sentido, se vendía en forma de fascículo y publicitaba en sus páginas, tal y como se observaba en las publicidades de títulos de *Nuevo Orden* y de la propia editorial Huemul. *Ulises* duró hasta comienzos de 1968, si bien reaparecerá en 1972 en una segunda etapa breve. En gran medida, su final estuvo atado a las tensiones del consejo de redacción.³⁰

En el transcurso de los “largos sesenta”, las vertientes del tradicionalismo católico se valieron de técnicas y modificaron sus publicaciones al implementar publicidad, folletos, panfletos, ilustraciones, y, sobre todo, novedades bibliográficas en sus contenidos. En particular, los casos de *Verbo* y *Cabildo* se sirvieron del impacto gráfico en sus portadas. Los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey (CPCR), promotores de los retiros espirituales ignacianos y, según Scirica (2014), uno de los núcleos anticomunistas en los sesenta, lanzaron la revista *Valor!*, dirigidas por los sacerdotes Victor Sarat y José Luis Torres Pardo respectivamente, con la intención de divulgar los retiros por el país y recoger las experiencias a través de fotografías y relatos de primera mano.³¹

A comienzos de la década de los setenta, las publicaciones y editoriales continuaban en el mercado, a pesar de las constantes fluctuaciones económicas. Esto es palpable si se repasan las colecciones de sensibilidad nacionalista y tradicionalista católica. Dirigida por Gustavo Daniel Corbi y editada por *Cruz y Fierro*, “Clásicos Contrarrevolucionarios” tuvo un catálogo extenso al igual que la colección “Ensayos doctrinarios” de la misma casa editorial. Otras similares fueron “Biblioteca Dictio” y “Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino” de *Editorial Dictio*, dirigidas por Jorge Castellani. Asimismo hubo numerosos lanzamientos de compilaciones y traducciones a cargo de las editoriales *Cruzamante*, *Excalibur*, *Rioplátense* y *Iction*.³² En mayor medida estaban encabezadas por laicos aunque también podían sumarse figuras cercanas del clero para escribir prólogos y prefacios.³³

En esta senda, Pattin (2020) a partir de la revista *Cabildo* ha esbozado el mapa de librerías y editoriales, entre las cuales se destacaban *Librería Huemul*, *Club del Libro Cívico*, *Librería San Luis* y las mencionadas editoriales *Dictio*, *Nuevo Orden* y *Cruz y Fierro*. Como bien sostiene, estas iniciativas irrumpen en un contexto de auge del revisionismo histórico, del rescate de la “tradición” en un contexto posconciliar desafiante y del crecimiento del anticomunismo en el marco de la Guerra Fría. Por su parte, Cersósimo (2015) ha propuesto que las editoriales citadas fueron sustanciales para la importación y circulación transnacional al asumir gran parte de los esfuerzos de traducción y divulgación de autores extranjeros, fundamentalmente europeos.

Es viable decir que el marco autoritario de los sucesivos gobiernos y la crisis económica que acarreó la dictadura militar no se tradujo en un declive, a diferencia de lo que aconteció con el resto del sector editorial (De Diego, 2020). Inclusive, esta tendencia continuó hasta comienzos de la década del ochenta potenciada por la hostilidad al gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) en un nuevo entorno cultural y político.

Una hipótesis por considerar es que, debido a su perfil ideológico, pudieron sortear las restricciones con más efectividad, aunque no sin dificultades en la censura (Cersosimo, 2015). Además, lejos de la piratería y el plagio editorial, fueron emprendimientos que se adecuaron al marco legal de la propiedad intelectual.³⁴ A eso debe sumarse la orientación exclusiva al mercado interno y a un público limitado. Por otro parte, si bien el modelo de suscripción continuó siendo la principal fuente de ingresos –garantizado gracias a una comunidad lectora comprometida– las dificultades del contexto económico hicieron necesario el desarrollo de otras estrategias comerciales y de sustento, lo que posibilitó el apoyo de fundaciones y empresas privadas, tanto locales como externas al país. Las propias librerías *Huemul* y *El Club del Libro Cívico* fueron un sostén con sus publicidades, lo cual puede entenderse como un sistema editorial que se retroalimentaba. A nivel micro, las redes de amistades y militancia fueron claves en la expansión por el territorio nacional. En este sentido, actividades como jornadas y conferencias fueron capilares para la divulgación de ciertas revistas, libros y editoriales.

Las instituciones académicas privadas y organizaciones paraestatales también marcan una tendencia interesante. Los años setenta significaron una “ofensiva tomista” (Orbe, 2016) con las actividades desarrolladas por la Revista *Ethos*, creada alrededor del Instituto de Filosofía Práctica y con canales en el CONICET. De modo similar, las revistas *Universitas* y *Sapientia*, dependientes de la Universidad Católica Argentina, alcanzaron continuidad y mayor difusión.³⁵ Como veremos a continuación, en el caso de *Mikael* podemos apreciar un claro elemento de diferenciación: su grado de institucionalización a raíz de su dependencia del seminario arquidiocesano. Esto la distinguía de otras iniciativas católicas mayormente laicas y distanciadas, en muchos casos, de la jerarquía eclesiástica.

El proyecto de *Mikael*

De regularidad cuatrimestral, la revista *Mikael* empezó a salir a principios de 1973 y continuó hasta finales de 1983, llegando a totalizar treinta y tres números. Alfredo Sáenz y Alberto Ezcurra Uriburu integraron el Consejo de Redacción, mientras que la dirección de la revista recaería en Silvestre C. Paul, rector del Seminario Arquidiocesano. El consejo se completaba con docentes y sacerdotes: José María Mestres, Emilio Senger, Marcos González, Bendicto Hancko, Alfonso Franck.³⁶ Con posterioridad se sumaron Luis Melchiori, Juan Alberto Puiggari y Hernán Quijano Guesalaga.³⁷ La composición del consejo fue relativamente estable en el tiempo. La secretaría de redacción estaba a cargo de los seminaristas que cursaban teología y filosofía, lo cual implicaba dos cosas: un recambio generacional, y que la publicación estaba dispuesta al aporte de sus estudiantes.

Mikael estaba ligada a una red tradicionalista y nacionalista más amplia, en la cual se articulaban expresiones como las mencionadas *Universitas*, *Cabildo* y *Verbo* (Rodríguez, 2012). La revista tuvo sostén económico de diversa procedencia, aunque uno de sus principales ingresos provenía de sus aproximadamente dos mil suscriptores.³⁸ A partir de 1975 la revista empezó a recibir fondos del CONICET, a lo que se sumó el apoyo externo de la organización católica alemana *Bischöfliche Aktion Adveniat*.³⁹

Los interiores estaban ilustrados por antiguos miembros del Grupo *Convivio*⁴⁰ como Juan Ballester Peña y el artista belga-argentino Víctor Delhez, pero también por diferentes seminaristas y ocasionales colaboradores amigos.⁴¹ En este sentido, la tipografía sobria y la calidad de los materiales, así como el formato libro, insinuaban una intención de reconocimiento académico. En efecto, las portadas, sin fotografías y con escasos colores, estaban alejadas de la provocación de otras publicaciones como *Verbo*⁴² y *Cabildo*, pero se acercaban a la estética de *Sapientia* y *Universitas*, editadas por la Universidad Católica Argentina (UCA). Se podría decir que estas últimas publicaciones constituían la genealogía legitimante de *Mikael* en el escenario local.

El desdoblamiento de *Mikael* se produjo con la creación de su propio sello editorial al poco tiempo de la salida al mercado. Tanto la revista como su editorial eran impresas en los talleres gráficos de las imprentas de la *Editorial Belgrano*, *Castelví S.A* y *Acosta Hnos.*, ubicados en la ciudad cercana de Santa Fe. Efectivamente, esta elección puede entenderse por la ausencia de un negocio gráfico consolidado en Paraná y por los precios más accesibles que se ofrecían en la capital santafecina, además de la calidad de la gráfica.

Los pedidos podían hacerse adjuntando cheques o realizando giros a la casilla postal. Además de venderse en el Seminario Arquidiocesano de Paraná, se distribuía en los principales centros urbanos del país. Para 1980 la red de librerías (religiosas y no religiosas) en la que era comercializada estaba distribuida en Capital Federal (*Librería del Temple*, *Librería Huemul*, *Librería Verbo*, *Librería San Luis*, *Librería Acción*, *Librería San Pablo*, *Librería Guadalupe*, *Servicio del Libro de la Acción Católica*, *Editorial Theoría*, *Librería del Instituto* y *Librería Patria Grande*), en Santa Fe (*Librería y Editorial Castellví*), Mendoza (*Librería San Agustín*, *García Santos Libros* y *Librería San Pablo*), Córdoba (*Librería Hogar del Libro* y *Librería San Pablo*), Salta (*Libros Selectos*), Rafaela (*Librería El Saber*), San Luis (*Librería Anello* y *Librería San Pío X*) y Villa Ballester (*Librería San José*). En Paraná se vendía en tres librerías (*El Temple del Libro*,⁴³ *Librería Fénix* y *Librería El Sol*).⁴⁴ En tal sentido, la editorial se divulgó publicitariamente de manera limitada, priorizando medios afines como la revista *Verbo* y *Cabildo*.⁴⁵ A esta comercialización oficial deben agregarse canales más informales de circulación, como grupos de amigos, militantes universitarios de varias localidades y los propios autores que escribían.⁴⁶

La circulación nacional e internacional era facilitada por las suscripciones externas y el enlace del seminario arquidiocesano con bibliotecas nacionales e internacionales. Muchos materiales bibliográficos eran comprados por la biblioteca del seminario o donados por editoriales o particulares; esta tarea recaló en el Instituto *Adveniat*, que facilitó colecciones de difícil acceso, pero también en el Ministerio de Bienestar Social de Entre Ríos y en EUDEBA. Cabe decir que *Mikael* y su editorial no eran desconocidas

en ámbitos académicos por fuera del tradicionalismo católico, lo cual ayudaría a matizar su circulación y mostrar las complejidades del campo intelectual del catolicismo. Si bien sus canales eran limitados, las donaciones y compras de las bibliotecas son un aspecto de la historia material que debería estudiarse con más detenimiento. Al respecto, se pueden localizar ejemplares en los catálogos de la Universidad de Chicago, la Pontificia Universidad Gregoriana y la Universidad de Navarra.⁴⁷ En esta última, la tesis doctoral de Alfredo Sáenz y un estudio posterior dedicado a la liturgia fueron reseñados favorablemente en la revista *Scripta Theologica*.⁴⁸ A su vez, desde la revista *Teología*, dependiente de la facultad de Teología de la UCA, se hizo alusión al mismo estudio.⁴⁹ Al respecto, su orientación a un lector modelo no debe descartar fugas o posibilidades de otros destinatarios. Un recorrido por bibliotecas públicas y privadas de la ciudad de Paraná, ligadas a personalidades e intelectuales, revela que la revista y su editorial (al igual que otras de la misma sensibilidad) podían ser leídas y estudiadas, o directamente coleccionadas por interés.⁵⁰

Acerca del catálogo de *Ediciones Mikael*

La editorial y sus libros marcan una diferencia sustancial respecto a la revista. El libro está pensado para una lectura intensiva y lineal mientras que la revista es siempre fragmentaria. El libro, “corrige, selecciona, decanta, consolida” (Tarcus, 2020, p. 25). El grueso de la editorial de *Mikael* corresponde a dieciséis títulos lanzados entre 1976 y 1982. A eso debería sumarse estudios aislados y una serie de estampas religiosas realizadas por los seminaristas.

El tamaño de los libros era considerablemente reducido, lo que los hacía fácil de transportar. Además, se puede reconocer que estaban numerados indicando la intención del editor de formar una colección. Consecuentemente, el *modus operandi* se correspondía con una política editorial, entendiéndola como decisiones que conllevan concepciones del libro y posicionamientos específicos en determinadas coyunturas del campo cultural (De Diego, 2021). Dado el lector modelo para el que estaban pensados, podían ser utilizados en distintas actividades, como cursos de formación teológica y doctrinal y en los retiros espirituales ignacianos. Las portadas marcan otro cambio al utilizar colores más llamativos y variados que la revista, además de diseñar y/o usar imágenes artísticas. Las contratapas estaban decoradas con la figura del Arcángel San Miguel diseñado por el artista Ballester Peña, lo cual puede entenderse como una marca registrada de la editorial. Dada la ausencia de un inventario, se vuelve difícil determinar el número de ventas de la editorial. No obstante, ciertos títulos alcanzaron rápidas reediciones, lo cual es un indicio de su circulación y acompañamiento.⁵¹ A su vez, el marco inflacionario y devaluatorio del país no es una cuestión menor, dado que los precios se fueron modificando considerablemente en esa coyuntura.

Imagen 1: contratapas de la editorial en la que aparece el Arcángel San Miguel, figura diseñada por el artista Juan Ballester Peña



Fuente: archivo privado

El primer título de la editorial, *San Miguel. Arcángel de Dios* (1976), estuvo a cargo de Alfredo Sáenz. Previamente, había sido publicado como artículo en la revista con el propósito de hacer una historia simbólica de la imagen. La presentación, realizada por Alberto Ezcurra Uriburu, valoraba el rescate del santo en una época atravesada por la “revolución anticristiana” y el “nihilismo ateo”.⁵² Vale resaltar que en el tradicionalismo católico hay una interacción continua entre el discurso político y el discurso religioso. El contenido político es instrumentalizado por la religión. Ambos confluyen en la construcción de una escatología político-religiosa en la cual se apela a distintas dicotomías y tópicos. En esta clave, la “cristiandad occidental” se encuentra en una etapa decisiva secuestrada por las “fuerzas del mal” y el “Anticristo”.

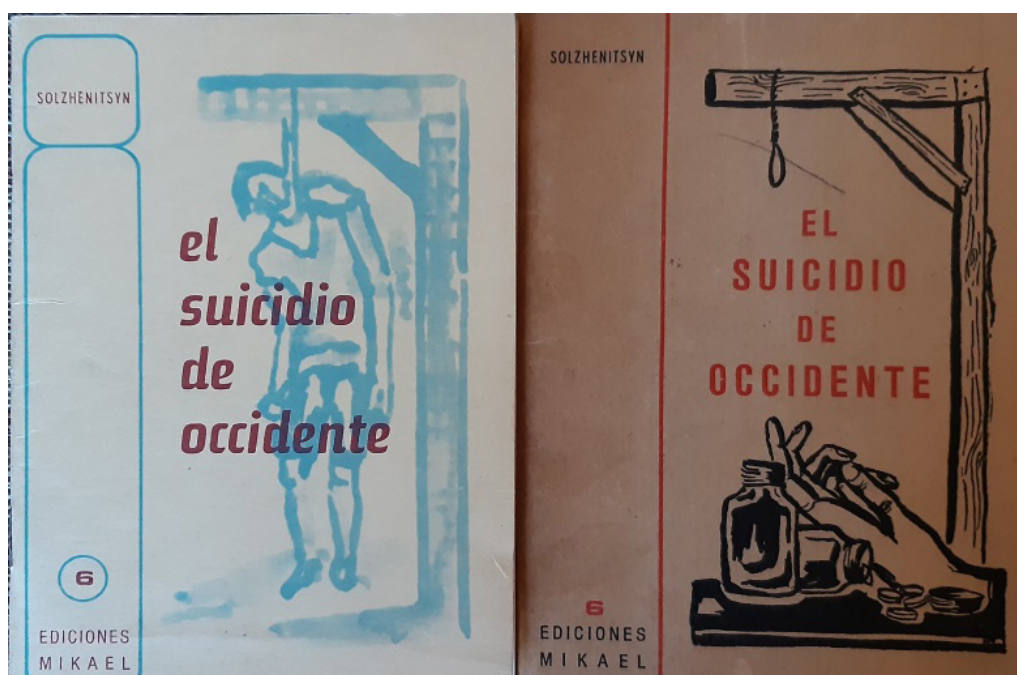
Un abanico amplio de títulos corrió por cuenta de intelectuales laicos que se abocaron a las temáticas de la Historia, la Universidad y la Educación. En ese grupo se incluyen *Freire y Marcuse. Los teóricos de la subversión* (1977), del historiador Enrique Díaz Araujo⁵³ y filósofo Alberto Caturelli,⁵⁴ *El evolucionismo* (1981), de Enrique Díaz Araujo, *Drama y Mensaje de Sigmund Freud* (1981), del psicólogo Alberto Fariña Videla,⁵⁵ *Cómo evangelizar desde la cátedra* (1982), de Alfredo Sáenz, *Juicio crítico a Jean Piaget* (1981), *Lutero y la desintegración de nuestra cultura* (1981), del historiador Guillermo Gallardo⁵⁶ y *El Itinerario Espiritual de Leopoldo Lugones* (1981) de Alberto Caturelli. En estos estudios cobran relevancia una serie de preocupaciones y denuncias: un sistema educativo en crisis, vaciado de contenido moral, y el problema de la “subversión marxista” y su intervención en el campo cultural y cien-

tífico. Las ideas podían confluir en un frente común con las políticas educativas de la dictadura militar, en tanto eran demandas de estos intelectuales por introducir una “pedagogía católica” en los programas oficiales (Rodríguez, 2012).

La editorial combinó dos estrategias; en gran medida, podemos referirnos a colaboraciones activas de autores, pero también de “importaciones heréticas”. Se trata de una expresión útil de Bourdieu (1999), a propósito de los marginales en el campo editorial, que importan un mensaje con el objeto de usarlo instrumentalmente para reforzar una posición. En este conjunto podemos encontrar traducciones y publicaciones internacionales cuyos títulos eran, ciertamente, adaptaciones, la conferencia del escritor Alexander Solzhenitzin, impartida en la Universidad de Harvard y traducida como *El suicidio de Occidente* (1978) y el documento de la XXXII asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Colombiana, que la editorial lo publicó con el título *¿Hacia un cristianismo marxista? Denuncia católica* (1977).

La presentación de Sáenz sobre el famoso literato ruso ponía el acento en criticar a Estados Unidos y sus esferas de influencia. Estos representarían un Occidente hedonista que había abandonado la religión y que, por ende, era incapaz de liderar una alternativa. En su mirada geopolítica, la Guerra Fría no sería un enfrentamiento entre dos sistemas políticos y económicos irreconciliables, sus diferencias eran superficiales, en el fondo subyacía la misma civilización materialista incapaz de trascendencia.⁵⁷ Por su parte, la presentación de Hernán Quijano Gueselaga rescataba el documento del episcopado colombiano y señalaba que el avance del marxismo en sectores de la Iglesia no expresaba sino una crisis más profunda. Su avance era posible en tanto la cultura contemporánea occidental, *a priori* cristiana, había devenido en un ateísmo generalizado.

Imagen 2: ediciones de *El Suicidio de Occidente*, de Alexander Solzhenitzin. 1978 y 1983, respectivamente.



Fuente: archivo privado.

Otro aspecto para rescatar es la preparación de ediciones especiales y recopilaciones para acompañar aniversarios y eventos. *Magnificat* (1979), compendio de cantos y oraciones marianas, fue realizada como contribución al Congreso Mariano Nacional que se celebró en octubre de 1980 en la ciudad de Mendoza. En este grupo también aparece el trabajo de Alberto García Vieyra, *El rosario y sus misterios* (1982). *Modernos ataques contra la familia* (1978), del sacerdote Carlos Buela, fue una edición realizada a partir de un artículo publicado en la revista. Por otro lado, los ejercicios espirituales ignacianos tuvieron una promoción importante en el Seminario Arquidiocesano de Paraná. *Tomad, Señor, y recibid...Vademecum del ejercitante* (1979), uno de los libros con más ediciones, fue preparado por un grupo de seminaristas para conmemorar el cincuenta aniversario de la encíclica *Mens Nostra* de Pío XII dedicada a los retiros espirituales. Si bien es difícil penetrar en el universo de interpretaciones y significados que cada lector tuvo, el índice y organización de la obra puede mostrarnos aproximaciones sobre las actividades desarrolladas, la rutina y la bibliografía empleada.

Un número considerable de publicaciones eran del propio editor de la revista Mikael, Alfredo Sáenz: el mencionado *Evangelizar desde la Cátedra* (1982), *El santo sacrificio de la misa* (1982), *Eucaristía, sacramento de unidad* (1981), *Inversión de valores, la música sagrada y tres falsos dilemas* (1978), *La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín* (1983), *San León Magno y los Misterios de Cristo* (1984) y *In persona Christi. La fisonomía espiritual del sacerdocio* (1985). En algunos casos, se trata de estudios previos, recopilados en formato libro. A su vez, están referidos a clases o cursos preparados siendo una muestra de la enseñanza y perfil adoptado por el seminario arquidiocesano. Dada la especialidad del autor, las temáticas litúrgicas e histórico-patristicas sobresalen sobre el resto, siendo uno de los intereses centrales el problema de la “desacralización” en la liturgia, las artes y la música religiosa.⁵⁸ Según Sáenz el terreno artístico y musical es un escenario primordial de disputa contra el llamado “secularismo”:

La moderna corriente secularista va invadiendo todo el campo de lo sagrado. Se intenta un sacerdocio horizontal, una exegesis racionalista, una catequesis desacralizada. Este proceso también llega al arte sacro y, de modo especial, a la música sagrada.⁵⁹

Para el catolicismo y las religiones en general las imágenes son un aspecto central a la hora de producir la experiencia de lo sagrado. En determinados momentos han sido utilizadas como medio de adoctrinamiento, objeto de culto, meditación y arma para los debates (Burke, 2005). La incorporación de las imágenes en las portadas de la editorial, al igual que sus modificaciones, puede dar cuenta de los usos y las formas de interpelación al lector. Siguiendo a Bourdieu (1999), la selección de toda cubierta no es neutral sino que implica una operación de marcación. En tal sentido, las portadas no siempre se mantenían iguales, sino que podían variar de acuerdo con las ediciones.

Hay imágenes predilectas como los Ángeles cantantes (1432-38) de Lucca della Robbia y alusiones a diferentes grabados e íconos medievales. Otras, más actuales, asumen un tono de denuncia frente a una identidad católica amenazada. En este sentido, el marxismo es una imagen recurrente, representado como una entidad monstruosa, preparada para asaltar la cultura cristiana. Por otro lado, el neomedievalismo⁶⁰ es un recurso de la editorial que cumple una función importante, en tanto la Edad Media se considera el tiempo ideal en el que la sociedad se ordenaba según el designio divino. A partir de esto, las figuras de los santos guerreros y caballeros son rehabilitadas como imágenes heroicas. No obstante, recordemos que dicho uso del pasado responde a un imaginario contemporáneo y se realiza a través de un soporte moderno como son las portadas de libros.

Imagen 3: ediciones de *Tomad, Señor, y recibid...Vademecum del ejercitante*. 1979 y 1981.



Fuente: archivo privado

Finalmente, la editorial también se dedicó a la producción y venta de estampas religiosas, lo cual, por cierto, no era una iniciativa original en la industria editorial católica. Lo singular, probablemente, fue la utilización de obras artísticas, que le permitieran separarse y contraponerse a las tendencias religiosas más “modernistas”. Por lo tanto, se emplearon trabajos de autores cercanos como Juan Ballester Peña y pinturas ambientadas en la etapa tardomedieval y el barroco español. La colección de estampas fue numerosa y la marca personal evidencia que se dirigió, principalmente, a fieles laicos, congregaciones religiosas y sacerdotes.

Entre la retirada de los tradicionalistas y el retorno democrático: el final de *Ediciones Mikael*

A principios de la década del ochenta se sucedieron una serie de eventos políticos e institucionales que repercutieron sensiblemente en el universo del catolicismo. El agotamiento económico y político del “Proceso”, la violación de los derechos humanos y la derrota en la Guerra de Malvinas (1982) fueron acontecimientos locales que conllevaron a un reacomodamiento del episcopado argentino. Liderado por monseñor Raúl Primatesta, representaba a un sector conservador de la jerarquía eclesiástica que había tomado distancia del régimen dictatorial, asumiendo un posicionamiento pragmático (Fabris, 2011). En tal sentido, se diferenciaba del sector del clero tradicionalista que había apostado, con diferencias y conflictos, al proyecto militar como salvoconducto de la “nación católica” (Obregón, 2003). En efecto, se trataba de un momento crítico en el que el episcopado intentaba revisar su accionar tratando de adecuarse a los incipientes vientos políticos del retorno democrático. Ciertamente, una parte de esta revisión comenzó anteriormente, cuestión que relegó a los *cruzados* a la marginalidad institucional al interior de la Iglesia (Zanatta, 2015).

Zanatta y Di Stefano (1999) explicaron esta transición como el paso de una “teología de la guerra” a una “teología de la reconciliación” que puso el acento en revalorar el papel de la democracia y los derechos humanos. En este clima, figuras como Lucio Gera alcanzaron consenso, en lo que se conocería como la Teología de la Cultura. Efectivamente, la revista *Mikael* y su editorial parecían estar a las antípodas de los cambios locales. Como vimos anteriormente, se trataba de una Teología escatológica (Zanca, 2020), cuyo ideario conjugaba el pesimismo antropológico con la percepción de que la civilización occidental estaba atravesando una época de destrucción terminal de sus bases espirituales. No obstante, *Mikael* buscaba construir una legitimidad al anclarse en el giro geopolítico que había imprimido el pontificado de Juan Pablo II.⁶¹ Por eso mismo, la dimensión transnacional y la percepción que tuvieron sus protagonistas no es una nimiedad.

Monseñor Tortolo enfermó en abril de 1981 y quedó imposibilitado en el ejercicio de sus funciones institucionales. En mayo de 1983, monseñor Estanislao Karlic, obispo auxiliar de Córdoba y cercano a Primatesta, fue nombrado arzobispo coadjutor de la arquidiócesis de Paraná. Sus primeras medidas fueron poner la lente sobre la situación del seminario arquidiocesano y el medio editorial que ahí se publicaba. Las tensiones no eran nuevas antes de su arribo. Si bien resta reconstruir esta compleja etapa con más profundidad y atendiendo a los matices, es posible aventurar que el conflicto de Malvinas (1982) fue uno de los posibles catalizadores en las tensiones. Cabe decir que docentes como Alberto Ezcurra Uriburu y Alberto García Vieyra se habían comprometido con el sostén teológico de la operación militar al asumir el enfrentamiento como una “Guerra Justa” contra una potencia colonial cuya “religión protestante” encarnaba todos los vicios del liberalismo.⁶²

Algunos de los antiguos autores participantes han señalado los desacuerdos de las nuevas autoridades con el perfil editorial de *Mikael*, quienes habrían planteado la necesidad de un cambio en la línea de redacción que no fue aceptado por los responsables de la revista.⁶³ El direccionamiento pretendido implicaba un giro en las ideas sostenidas por la publicación y una oposición a la comunidad de lectores

e intelectuales. La negativa habría llevado a su final pese a algunos intentos de acercamiento.⁶⁴ ¿Cómo entender esta dinámica al interior de un tensionado espacio católico? Para las autoridades arquidiocesanas se trataba de un perfil ideológico discordante para los nuevos tiempos. Para los estudiantes y docentes implicados de *Mikael*, su posición era legítima, al considerarse parte de una cultura intelectual católica que había sido apartada por el *statu quo*. Si los involucrados construyen su propia genealogía y representaciones en el campo revisteril (Tarcus, 2020), la desaparición de *Mikael* era percibida como una tragedia cultural. Además, las disputas alrededor de la revista *Mikael* y su editorial dejaban en claro una profunda crisis de autoridad religiosa que no había sido zanjada. Según Gonzalez Guerrico (2013) las diferencias quedaron plasmadas en un intercambio entre Alfredo Sáenz y el arzobispo Karlic en el cual el sacerdote jesuita dejaba asentada su posición. La Iglesia se encontraba en una “profunda crisis” desde el Concilio Vaticano II:

Además pensamos que desde el punto de vista de la historia a partir del Renacimiento, pasando por la Reforma Protestante y por las revoluciones francesa y comunista, el mundo y la Iglesia no han dejado de retroceder, en cambio VE piensa todo lo contrario (pp. 28-29).

En diciembre de 1983 salió el último número de *Mikael*. Por su parte, la editorial sacaría su último título en 1985.⁶⁵ A esta situación se sumaron las salidas de Sáenz y Ezcurra Uriburu, junto con la incorporación de nuevos docentes al seminario. Estos acelerados cambios provocaron reacciones en otras publicaciones cercanas. En mayo de 1985, la revista *Cabildo* publicó una extensa nota titulada “Hacia la destrucción del seminario de Paraná” en la que se remarcaba el legado de la revista, su editorial y el trabajo institucional realizado. Esto continuaría con un conflicto en el receso invernal de 1985 con la salida de muchos estudiantes (Vartorelli y Motura, 2020).

Algunas consideraciones finales

El presente trabajo intentó realizar un acercamiento a las editoriales y redes intelectuales del tradicionalismo católico a partir de *Ediciones Mikael*. En efecto, no se trató de una *rara avis* sino de un emprendimiento propio de una cultura religiosa y, en particular, del campo editorial del catolicismo, en un contexto atravesado por la polarización que se produjo en el universo católico posterior al Concilio Vaticano II. En este sentido, sus referentes como el sacerdote jesuita Alfredo Sáenz habían tenido experiencias previas. La estadía transnacional que tuvieron algunos de los futuros integrantes del seminario y las preocupaciones teológicas latentes respecto a las derivas no deseadas del concilio, motorizaría este tipo de iniciativas intelectuales.

Ediciones Mikael siempre se mantuvo como una editorial pequeña, integrada y articulada con la revista *Mikael*, y orientada a un mercado restringido de lectores. A diferencia de otros casos afines de los

años sesenta y setenta, mayormente laicos y no encuadrados dentro del clero, la editorial tuvo un arraigo institucional en el seminario arquidiocesano de Paraná contando con el apoyo de algunas figuras de la jerarquía eclesiástica. Una indagación por bibliotecas académicas y publicaciones revisteriles expone que la editorial circuló por distintos ámbitos lo cual complejiza el panorama intelectual del catolicismo, al igual que las interacciones e influencias entre el marco local y transnacional. Por otra parte, su desenlace en el contexto de apertura democrática nos muestra a un catolicismo heterogéneo y en conflicto, en una revisión y reacomodamiento interno frente al traumático periodo dictatorial.

Si bien nuestra exploración ha sido limitada y parcial dejando afuera otras dimensiones de análisis –que no se descartan a futuro–, la mirada material sobre la editorial nos explicita algunas de sus facetas. Las estrategias editoriales, prácticas y redes de sociabilidad revelan un aspecto paradójico y en tensión del mundo católico y, en particular, del tradicionalismo católico. Más que piezas meramente reactivas, es viable pensar en otras apropiaciones y posibilidades de la modernidad. Así pues, las dinámicas analizadas también son propias de un proceso de secularización que ha tenido injerencia en los llamados sectores “intransigentes”, si entendemos por esto último la recomposición de lo religioso en un contexto de modernidad (Hervieu-Léger, 2016). Del mismo modo, Berger (1999) ha propuesto que, en el seno de la modernidad, lejos de disminuir el papel protagónico de la religión, interaccionan y tensionan fuerzas secularizadoras y contra-secularizadoras. Al respecto, proyectos intelectuales como *Ediciones Mikael* pueden corresponderse con esta última faceta.

En este sentido, la retirada de *Ediciones Mikael* no significó su completo óbito en tanto serviría de inspiración para otros emprendimientos editoriales en las décadas del ochenta y noventa. *Ediciones Mikael*, al igual que la revista *Mikael*, pasarían a ser un modelo de “batalla cultural” (noción gramsciana que empezaría a estar en boga) en un contexto político y cultural hostil en el cual las redes intelectuales del tradicionalismo católico se mantendrían marginales, pero vigentes y dinámicas.⁶⁶ Efectivamente, las trayectorias intelectuales posteriores de Alfredo Sáenz y Alberto Ezcurra Uriburu evidencian esa persistencia con sus colaboraciones, publicaciones y conferencias en distintos medios locales e internacionales.⁶⁷ Sin dudas, la principal sucesora fue la revista *Gladius*, fundada por Rafael Breide Obeid en 1984 y editada desde Buenos Aires por católicos laicos, que al poco tiempo lanzaría su propio sello editorial.⁶⁸

Para finalizar, en los últimos años, la esfera digital ha favorecido que editoriales de sensibilidad afín se mantengan activas junto a librerías virtuales e independientes que adquieren visibilidad en las redes sociales.⁶⁹ Tal vez sería apresurado señalar como único motivo el clima político y social de la actualidad, con el crecimiento, tanto a escala local como global, de las llamadas *nuevas derechas* y los neoconservadurismos que pueden vislumbrar en el tradicionalismo religioso una de sus difusas fuentes ideológicas. Más bien, como ha explicado Donatello (2019), el tránsito frenético de la hipermodernidad conlleva incertidumbres en los individuos los cuales buscan salidas a través de la reafirmación identitaria. Consecuentemente, Maffesoli (2020) se refirió recientemente a la “nostalgia de lo sagrado”. Para el destacado sociólogo francés, el auge del tradicionalismo católico y no católico, los círculos de lectura o la rehabilitación de autores “ortodoxos” es una forma más de manifestación de una “religiosidad pos-moderna” inherente a las sociedades del presente. Cualquiera sea la visión, los tradicionalistas siguen formando parte de la dinámica de la modernidad.

Referencias bibliográficas

- Algranti, J. (2011). La religión como cultura material. Socio-génesis de los circuitos editoriales en el mundo católico y evangélico. *Horizontes Antropológicos*, 17 (36), 67-93.
- Arrighi, N. (2020). "Insumisos y lectores de teólogos sospechados". El Seminario Arquidiocesano de Rosario en la crisis postconciliar. *Res Gesta*, (56), 87-110.
- Berger, P. (Ed.). (1999). *Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics*. William B. Eerdmans Publishing Company Grand Rapids.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Critica
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Bruno, P. Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes. En C. Tarquini Salomon (2019). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, (pp. 301-308). Prometeo.
- Carpegna Falconieri, T. (2015). *El presente medieval. Bárbaros y cruzados en la política actual*. Icaria.
- Carman, F. (2015). *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Biblioteca Nacional.
- Casappicola, D. (2016). *La Iglesia partida. Rosario: la crisis de 1969*. Logos.
- Cersósimo, F. (2014). El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, La Iglesia Católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión. *PolHis*, 7 (14), 342-374.
- Cersósimo, F. (2015). *"El Proceso fue liberal" Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*. [Tesis de Doctorado en Historia]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cosse, I. Periodismo, género y estatus de lo cultural: nuevas formas de sociabilidad en La Argentina (1962-1969). *PerCursos*, 14 (27), 221 - 241.
- de Diego, J. L. (2020). *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*. Amper-sand.
- de Diego, J. L. (Dir.). (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Fondo de Cultura Económica.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.

- Donatello, L. M. (2019). Cosmopolitismo anticosmopolita, reafirmación identitaria y tranferts culturels: sobre algunas trayectorias y redes entre el nacionalismo argentino y francés. *Nuevos Mundos nuevos*. [Recuperado 02/06/2021: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/78872>].
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de València.
- Ezcurra, A. M. (1988). *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina*. Puntosur.
- Fabris, M. (2012). *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina pos autoritaria*. Prohistoria.
- Fabris, M. y Lida, M. (Coords.) (2019). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Prohistoria
- Fabris, M. (2016). Prensa católica e historia reciente. Una reflexión sobre la revista Esquiú en tanto fuente y objeto de estudio. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (7), 87–117.
- Fares, M. C. (2011). Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, *Anuario IHES*, (26), 215-238.
- Guasco, M. (2013). Luces y sombras en la recepción del Concilio Vaticano II. En C. Touris (Ed.). *Dilemas del catolicismo contemporáneo en Europa y América Latina*. Prohistoria.
- Guerrico, L. G. (2013). El seminario de Paraná. En AAVV. *Lucidez y coraje. Homenaje al Padre Alfredo Sáenz en sus bodas de oros sacerdotales*. Gladius
- Grinchpun, M. (2020). *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas argentinas, 1983-2003*. [Tesis de Doctorado en Historia]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Herder.
- Lenoir, F. (2005). *La metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*. Alianza.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en Argentina. Entre el siglo XIX y el siglo XX*. Siglo XXI.
- Lombardi, E. (1982). *La música sagrada*. Ediciones del Cruzamante.
- Maffesoli, M. (2020). *La nostalgie du sacré*. CERF.
- Martínez Villegas, A. (2019). Los Tecos y la difusión del pensamiento integrista católico argentino en los inicios del siglo XXI (2000-2013). En L. Alarcón Menchaca, A. Martínez Villegas, J. Mora Muro (Coords.). *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*. El Colegio de Jalisco

- Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Orbe, P. (2015). Revistas nacionalistas y sociabilidad política en las décadas del sesenta y setenta: un ejercicio teórico-metodológico. En P. Orbe y C. López (Eds.). *Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos*, (pp.53-62). Hemisferio Derecho.
- Orbe, P. (2016). Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: La ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 7 (9), 98-113.
- Pattin, S. (2020). ¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de Cabildo (1973-1976). *Rubrica Contemporánea; LX* (18), 201-218.
- Pattin, S. (2021). Entre Roma y el Concilio Vaticano II. Las representaciones religiosas del catolicismo argentino a través del periódico Combate (1955-1967). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, (15), 177-197.
- Pattin, S. (2019). *Entre Pedro y el pueblo de Dios: las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Prometeo.
- Pluet-Despatin, J. (1992). Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá). *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. [Recuperado 05/06/2021: www.americalee.cedinci.org].
- Ramón Solans, F. J. (2020). *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una Iglesia Latinoamericana (1851-1910)*. Universidad del País Vasco.
- Rodríguez, L. G. (2012). El "marxismo" y la universidad en la revista Mikael (1973-1984). *Ciencia, docencia y tecnología*, 23 (45), 147-162.
- Rodríguez, L. G. (2013). Los católicos en la universidad: Monseñor Derisi y la UCA. *Estudios del ISHiR*, (3), 79-93.
- Saborido, J. (2011) "Por la Nación contra el Caos". La revista Cabildo y el "Proceso de Reorganización Nacional. En: J. Saborido y M. Borrelli (Coords.). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, pp. (185-224). Eudeba.
- Saferstein, E. (2013). Entre los estudios sobre el libro y la edición: el "giro material" en la historia intelectual y la sociología. *Información, Cultura y Sociedad*, (29), 139-166.
- Scirica, E. (2007). Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo. *Clío & Asociados*, (11), 119-140.
- Scirica, E. (2012). Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años 60. Los casos

de Verbo y Roma. En C. Touri y M. Ceva (Coords.). *Los avatares de la "nación católica"*, (pp.129-146). Biblos.

Scirica, E. (2014). Núcleos católicos anticomunistas durante la presidencia de Juan Carlos Onganía. Encuentros y desencuentros. En V. Galvan y F. Osuna. *Política y cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, (pp. 47-65). Prohistoria.

Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento.

Terán, O. (2013). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Siglo XXI.

Touris, C. (2021). *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en Argentina, 1955-1976*. Biblos.

Vartorelli, O. y Motura, N. (2020). De la milicia al púlpito. La trayectoria de Alberto Ezcurra Uriburu durante sus años de sacerdocio en el Seminario de Paraná (1964-1985). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, (13), 167-192.

Zanatta, L. (2015). *La larga agonía de la Nación Católica. Iglesia y dictadura en la Argentina*. Sudamericana.

Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica.

Zanca, J. (2020). De Teilhard a Camilo. Intelectuales y cultura cristiana en el posconcilio argentino (1965-1976). En: R. Di Stefano y A. R. Clouet da Silva (Comps.). *Catolicismos en perspectiva histórica. Argentina y Brasil en diálogo*, (139-185). Teseo.

Zanca, J. (2020). Apuntes sobre la izquierda cristiana y la secularización en la Argentina. *Prismas. Revista de historia intelectual*, (24), 235-243.

Notas

- 1 Por nombrar algunos trabajos destacados sobre revistas: Saborido (2011), Scirica (2012), Rodríguez (2012), Orbe (2015), Fabris (2020).
- 2 Algranti (2011) ha desarrollado una amplia introducción al campo editorial religioso. Con relación al marco editorial específico del tradicionalismo católico se destacan la tesis doctoral de Cersosimo (2015) y el estudio de Pattin (2020) sobre la revista *Cabildo*. Grinchpun (2020) también ha empleado un enfoque parecido a partir de la recepción de Julius Evola en Argentina y el rol de la editorial Heracles en la difusión del tradicionalista italiano. Una mirada teórica y metodológica más general se encuentra en de Diego (2021).
- 3 Siguiendo a Zanca (2020), entendemos la categoría de posconcilio como época.
- 4 Si bien los conceptos de intransigencia y tradicionalismo católico se suelen tomar como sinónimos en muchas investigaciones, consideramos que esta última tiene una mayor ventaja operativa. En tal sentido, las dinámicas y prácticas del tradicionalismo católico deben tener en cuenta la relación paradójica con la modernidad. Lenoir (2005) ha señalado que los tradicionalistas son “modernos” en un doble sentido: en primer lugar, su aparición se produce en un marco histórico y social regido por la denominada hipermodernidad. Por ende, no están al margen de los debates de una época. En segundo término, si bien en el plano discursivo manifiestan una oposición a la modernidad, “toman de ella una serie de rasgos característicos, como la fascinación que ejerce la técnica o el uso de métodos de organización como la economía capitalista de mercado” (p.79). Desde esta perspectiva, se trata de la reconstrucción moderna de una memoria antigua que busca sus fuentes de legitimación. En este caso anclada en la defensa irrestricta de la “Tradición” que han realizado sectores laicos y eclesiásticos frente a los desafíos teológicos y derivas no deseadas –tanto culturales, sociales como políticas–, a partir del Concilio Vaticano II.
- 5 Sobre el “giro material”, véase Saferstein (2013).
- 6 Tomando la propuesta de Orbe (2015) consideramos a la red como un “dispositivo intersticial, de naturaleza dinámica, elástica e inestable, que conecta distintos espacios formales e informales institucionales o asociativos voluntarios con diversos fines y caracteres, como las esferas de la prensa gráfica, de la práctica académica y de la actividad religiosa, política, sindical y militar” (p. 53).
- 7 Tortolo, A. (1958), “La crisis del clero joven” en *Revista Eclesiástica Argentina*, Volumen 1, Buenos Aires, marzo-abril.
- 8 Tortolo, A. (1957), “San Francisco de Sales, imagen de Jesucristo” en *Revista de Teología*, número 25, La Plata, pp.15-29.
- 9 Los datos biográficos son tomados de Gonzalez Guerrico (2013).
- 10 La revista *Estudios* se publicaba desde el Colegio del Salvador y había sido fundada desde la Academia Literaria del Plata. La revista *Stromata* apareció en 1965 y fue coordinada desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador.
- 11 Sáenz, A. (1961) *Palabra de Dios y culto litúrgico*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos. (1962) *El templo, presencia de Dios*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos. (1962) *Las fiestas del Señor*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos. (1967) *Cristo y las figuras bíblicas*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas; (1967) *Yo soy la vida*. Buenos Aires: Ediciones Ágape.
- 12 Para una reseña de sus actividades, véase su sitio web <https://editorialguadalupe.com.ar/> (fecha de consulta: 12/02/2022)
- 13 Sobre la figura de Alfonso Milagro, véase su reseña biográfica: <http://www.publicacionesclaretianas.com/node/370> (fecha de consulta: 13/02/2022)
- 14 Sáenz, A. (1961), *Palabra de Dios y culto litúrgico*, Buenos Aires., Ediciones Paulinas, Cuadernos Bí-

blicos 1, Sáenz, A (1962) El templo, presencia de Dios, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos 4. Sáenz, A. (1962) Las fiestas del Señor, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos 7. Sáenz, A. (1967), Cristo y las figuras bíblicas, Buenos Aires, Ediciones Paulinas.

15 El Centro Internacional Lumen Vitae ofrecía un modelo de prácticas en relación a la pastoral y la catequesis. Éste había tenido como origen el congreso internacional Catequesis para nuestro tiempo, celebrado en Amberes en 1956 por iniciativa del sacerdote jesuita Georges Delcuve. Para más información, véase <https://www.lumen-vitae.be/> (fecha de consulta: 13/02/2022)

16 “Prólogo” en Dreeze, A. y Sáenz, A. (1967). Yo soy la vida, Buenos Aires, Ediciones Ágape, pp. 8-9

17 Sáenz lo reconoce en sus agradecimientos. Raphael Schulte O.S.B. (1925-2017) se desempeñó entre 1971 y 1995 como profesor de dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Viena. Además, fue colaborador en la obra colectiva *Mysterius Salutis*. Manual de Teología como Historia de la salvación, editada en español en 1975 por Ediciones Cristiandad. Véase su obituario, <https://geschichte.univie.ac.at/de/personen/p-raphael-schulte-osb-prof-dr> (fecha de consulta: 26/02/2021).

18 La tesis doctoral fue publicada en 1983 por Ediciones Mikael con el título La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín.

19 Sáenz, A. (1983). La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín. Ediciones Mikael, p. 7.

20 Sáenz, A. (1965). La próxima reforma de la liturgia. Estudios, (561), 27.

21 Fundado en 1858, el Colegio Pío Latinoamericano era una expresión del proceso de romanización y concentración del poder papal ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX. El colegio estaba dirigido a la formación de estudiantes provenientes de países americanos. Su objetivo no eran solo los aspectos teológicos y disciplinares, sino también la formación de sacerdotes que estuvieran a cargo de funciones institucionales y directivas en el continente. (Ramón Solans, 2020).

22 Roma, 2 de febrero de 1968. Carta de Gustavo Daniel Corbi a Adolfo Tortolo. Serie varios. Colegio Pío Latinoamericano. Archivo del Arzobispado de Paraná (AAP).

23 Gustavo Daniel Corbi (Rosario, 1936-Buenos Aires, 2012). Fue un docente y escritor argentino. Estudió en la Universidad Católica Argentina y ocupó el cargo de Adjunto de la Cátedra de Metodología Política II, en la Escuela de Ciencias Políticas. Participó en diferentes revistas católicas tradicionalistas como *Ulises*, *Roma*, *Verbo* y *Cabildo*. Se destacó como traductor de la editorial Icton, y llegó a dirigir la colección *Clásicos Contrarrevolucionarios*, editada en los años setenta por Cruz y Fierro. Corbi se encargó de las traducciones de *Psicoanálisis y marxismo* (1977), *El error del liberalismo* (1978) y *Problemas y grandes corrientes de la Filosofía* (1978). Para un breve recorrido biográfico se puede consultar su obituario en el sitio *Sursum Corda Blog*: <https://sursumpost.wordpress.com/2020/07/10/pequena-semblanza-de-un-gran-profesor-desconocido/> (fecha de consulta: 12/04/2021).

24 El testimonio de Sáenz se reproduce en el documental dedicado al vigésimo aniversario de la muerte de Ezcurra Uriburu. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IkYWWXXNeg0> (fecha de consulta, 13/11/2019).

25 Sáenz, A. (1971). La formación teológica, hoy, *Universitas*, (21), 92.

26 Sáenz, A., (1973). El Seminario de Paraná: un estilo de vida, *Mikael*, (1), 69-81.

27 Sáenz, A. Presentación. En A. Tortolo. (1977). La sed de Dios. Escritos espirituales, (pp. 7-9). Claretiiana.

28 El nuncio apostólico Lino Zanini visitó la ciudad de Paraná en septiembre de 1973. En su estadía dio un discurso en el seminario arquidiocesano a los estudiantes y autoridades institucionales en el que ponderó sus logros y objetivos. Véase monseñor Lino Zanini (1974) *Páginas escogidas*. Homilias y discursos, pp. 439-471.

- 29 Tradición, Familia y Propiedad (TFP) sería uno de los grupos más representativos al igual que el boletín Cura Brochero. Éste último lanzó en marzo de 1973 una campaña nacional de denuncias contra sermones y conferencias asociados al “tercermundismo”. Véase, Cura Brochero, (5), p.30.
- 30 Otros proyectos cercanos fueron la revista Combate (Pattin, 2020), que se publicó entre 1955 y 1966, y la revista Jauja, iniciativa de Castellani, publicada entre 1967 y 1969.
- 31 Por ejemplo, véase Valor, (225), abril de 1970, 59-65.
- 32 Los orígenes de algunas compartían puntos en común, Las editoriales Dictio e Iction habían sido fundadas por Luis Castellani, sobrino del sacerdote Leonardo Castellani. Además el empresario Roberto Gorostiaga sería un apoyo económico importante. Por su parte, el sacerdote Jorge Grasset fundaría Cruzamante con la ayuda de José María Treyes.
- 33 A la mencionada colaboración de Adolfo Tortolo, cabe mencionar otros casos como Antonio Caggiano en Iction. También Victorio Bonamin y Alberto Ezcurra Uriburu en Cruz y Fierro.
- 34 Nos referimos a la Ley 11.723.
- 35 Sobre las publicaciones vinculadas a la Universidad Católica Argentina y a la figura de Monseñor Octavio Derisi, véase Rodríguez (2013).
- 36 Mikael, (1), primer cuatrimestre de 1973, 1.
- 37 Mikael, (13), primer cuatrimestre de 1977, 1.
- 38 Entrevista de Osvaldo Vartorelli a R. B. (21 noviembre de 2019).
- 39 Mikael, Paraná, (12), tercer cuatrimestre de 1976, 47. Establecida en 1961 y ligada al episcopado alemán, Bischöfliche Aktion Adveniat es una organización de ayuda pastoral para los países de América Latina. Para una descripción de sus actividades, véase su sitio web: <https://www.adveniat.de/>
- 40 Convivio fue el nombre de una agrupación de artistas que se reunieron alrededor de los Cursos de Cultura Católica entre los años 1927 y 1947. Fue un ámbito de discusión sobre problemas artísticos y culturales. Ballester Peña y Víctor Delhez fueron algunos de sus integrantes. La muerte de Ballester Peña en 1978 hizo que Alfredo Sáenz le dedicara un homenaje y repasara su tarea artística en la revista. Véase Mikael, (19), primer cuatrimestre de 1979, 27-28.
- 41 Las imágenes utilizadas fueron variadas, desde viñetas hasta grabados. Juan Ballester Peña, Pablo Sáenz, Ricardo Coll, Alberto J. Iocco, Rubén Leikam, Guillermo Buitrago, Pablo Lorenzón y Juan Antonio Spotorno eran algunos de los colaboradores más habituales. Los grabados también podían utilizarse en los libros de la editorial.
- 42 Para aquel entonces Verbo había incorporado el uso de la fotografía en sus tapas. Véase Scirica (2012).
- 43 El Templo del Libro es considerada la librería más antigua de la ciudad de Paraná. Su dueño, Pedro Demonte recordó la existencia de Mikael en los stocks de la librería en los años setenta y ochenta. Intercambio con Demonte (25 de abril del 2021).
- 44 Mikael, (24), tercer cuatrimestre de 1980, 68.
- 45 Por ejemplo, véase Verbo, (175), agosto de 1977, 18. La editorial también aparece en los catálogos comerciales de la Librería Huemul
- 46 Intercambio vía mail con Jorge Norberto Ferro. (22 de marzo de 2022).
- 47 Véase el catálogo online: <https://catalog.lib.uchicago.edu/vufind/Record/483403> (Fecha de consulta: 26/06/2021) <https://oseegenius.unigre.it/pug/resource?uri=19440BIB&found=1> (Fecha de consulta: 26/06/2021) https://innopac.unav.es/search*spi/?searchtype=Y&oculto=&searcharg=mikael+paran%C3%A1&SORT=D&searchscope=1&Buscar=Buscar (Fecha de consulta: 25/06/2021). Profundizar sobre estos repositorios requerirá de futuros trabajos.
- 48 Viciano, A. (1985). Reseña de Sáenz, Alfredo (1983) La celebración de los misterios en los sermones

de San Máximo de Turín, *Scripta Theologica*, 15 (1), 337-339. Mateo-Seco, L. (1988) Reseña de Sáenz, Alfredo, San León Magno y los misterios de Cristo, *Scripta Theologica*, 20 (2-3), 926-927.

49 Krpan, D. (1984). Reseña de Sáenz, Alfredo (1983) La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín, *Teología. Revista de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina*, (44), segundo cuatrimestre de 1984, 191-192.

50 Por ejemplo, intelectuales locales como las historiadoras Beatriz Bosch y Teresa Rocha.

51 Los títulos que tuvieron reediciones fueron: San Miguel. Arcángel de Dios, de Alfredo Sáenz, Modernos ataques contra la familia, de Carlos Buella, El Suicidio de Occidente, de Alexander Solzhenitzin, Magnificat, de Alfredo Sáenz, Tomad señor, y recibid... Vademecum del ejercitante; Eucaristía, sacramento de unidad, de Alfredo Sáenz, Cómo evangelizar desde la cátedra, de Alfredo Sáenz.

52 Ezcurra Uriburu, A. (1976). Presentación. En A. Sáenz. (1976). San Miguel. Arcángel de Dios, Ediciones Mikael, p.4.

53 Enrique Díaz Araujo (Ciudad de Mendoza, 1934-2021). Formado como abogado en la Universidad de la Plata, desarrolló parte de su carrera académica en la Universidad Nacional de Cuyo y en el ámbito judicial. Sería colaborador de distintas revistas tradicionalistas como *Verbo* y *Cabildo*. Se destacó como representante de la corriente revisionista y nacionalista de derechas. En palabras de Fares (2011), su producción era prolífica, alternando el ensayo histórico crítico y el relato literario con fines de realizar una pedagogía patriótica.

54 Alberto Caturelli (Arroyito, 1927 -2016). Formado como filósofo en la Universidad Nacional de Córdoba, fue docente de filosofía medieval en dicha casa de estudios y en el Conicet. Participaría en distintos medios tomistas de importancia como las revistas *Sapientia* y *Universitas*.

55 Alberto Fariña Videla (Buenos Aires, 1940-2022). Formado como psicólogo en la Universidad del Salvador, fue profesor en las Universidades de Buenos Aires, la Universidad de Belgrano y Universidad Católica Argentina. En 1976 creó la Fundación Arché con el objetivo de promover el catolicismo en la cultura y de financiar investigaciones. Dicha institución se articularía con el Conicet entre 1976 y 1986.

56 Guillermo Gallardo (Buenos Aires, 1903-1984). Formado como periodista se insertó en diferentes medios como *El Pueblo* y *La Nación*. Fue docente en la Universidad Católica Argentina y en el CONSUDEC. Gallardo se inscribe dentro de una corriente de divulgación histórica con afinidades con el revisionismo histórico de derechas.

57 Sáenz, A. (1978). Presentación. En A. Solzhenitzin. (1978). *El Suicidio de Occidente*, Ediciones Mikael, pp. 5-8.

58 Sáenz adaptó al coro polifónico del seminario los trabajos del sacerdote Enrique Lombardi sobre la música gregoriana. Lombardi era director de la revista litúrgica *Psallite*, que promovía el retorno al canto gregoriano en las iglesias. Sobre la obra del autor, véase Lombardi (1982).

59 Sáenz, A. (1978). Inversión de valores. La música sagrada. Tres falsos dilemas. Ediciones Mikael, p. 25.

60 Véase Carpegna Falconieri (2015).

61 Sobre esta cuestión, véase Ezcurra (1988).

62 Sobre las intervenciones de Ezcurra Uriburu en la Guerra de Malvinas, véase Vartorelli y Motura (2020). Vale decir que Alfredo Sáenz publicó en 1982 el libro *La Caballería*, editado por editorial Excalibur, en el cual abordaba el concepto de "Guerra justa" en los conflictos medievales.

63 Entrevista de Osvaldo Vartorelli a Juan Carlos Ballesteros (1 de noviembre de 2022).

64 Mikael, (31), primer cuatrimestre de 1983, 10.

65 Sáenz, A. (1985). *In persona Christi. La fisionomía espiritual del sacerdocio*. Ediciones Mikael.

66 Por ejemplo, así lo señala la presentación de la Fundación Gladius "comprendimos que estábamos

asistiendo, en nuestra patria y el resto del mundo occidental, a una verdadera guerra cultural contra la Civilización Cristiana. Hoy, la decadencia producida por aquella agresión y el empleo de la guerra social como violento dinamizador, coloca a nuestras naciones ante la amenaza misma de la disolución.” Véase: <https://fundaciongladius.store/about-us-v4/> (fecha de consulta 05/10/2022).

67 Sobre la última etapa intelectual de Alfredo Sáenz, véase Martínez Villegas (2019).

68 Desde algunos espacios del clero se destacarían la revista Cuadernos de Espiritualidad y Teología, sostenida por Alberto García Vieyra desde el Centro de Estudios San Jerónimo (Santa Fé) y la revista Diálogo, editada desde el Instituto Verbo Encarnado (San Rafael).

69 A la propia editorial Gladius, debemos sumarle otros casos como Vórtice, Stauros y Santiago Apóstol. En estos espacios emergentes se configura una “contracultura religiosa” con su propio canon y catálogo de autores y temáticas; G. K. Chesterton, Leonardo Castellani, Hergé o J. R. R. Tolkien son releídos y apropiados por una generación de jóvenes lectores.